

## INTERNATIONAL CONFERENCE

### **Between Three Continents: Rethinking Equatorial Guinea on the Fortieth Anniversary of Its Independence from Spain**

Hofstra University, Hempstead (New York)  
Thursday April 2—Saturday April 4, 2009

**LOS** puedo acordarme, leí tiempo ha, que Annobon, mi isla y de mis ancestros, había pasado de edén a paraíso perdido desde el maldito día en que el señor Obiang Nguema, dictador vitalicio de la república de Guinea Ecuatorial, había decidido convertir, sus profundas azules aguas australes, en vomitorio ideal para los residuos radiactivos y tóxicos occidentales.

Ambo. Annobón. Paraíso perdido. se hallan inexorablemente perdidos cual Shangai la con sus lamas con bu bú a sol del trópico, festoneado de cocoteros, palmeras, boababs y protegidas por playas de arenas blancas, donde niños y niñas

Los nostálgicos de estas tales postales edénicas, jamás caen en la cuenta que bajo cada cocotero sesteaba la ignorancia, el pian, la lepra y el paludismo. De modo que, cuando uno es, al fin, descubierto pasa a ser, de inmediato, carne de colonización objeto de colonización por obra y arte de misioneros y el gobernador colonial dispuestos a perpetrar y perpetuarse a base de leyes violentas que acabarán con las aspiraciones paradisiacas del sujeto más optimista.

De ese modo, un buen día, en vez de D'Atal o Salet Macús, mis bisabuelos y abuelos, ágrafos y analfabetos convictos y confesos, tomados a traición, se encontraron con sus gentilicios y patronímicos trucados y reemplazados por nombres tan rampantes como Miguel, Justino, Acacio, Rufino y apellidos como Orense, Madrid, Lugo, Santander o Gerona.

El trueque, esa claudicación vergonzante perpetrado por tahures y amanuenses venidos del Reino de España queda reflejado puntualmente en mi poema titulado, Tinta, pluma y papel.

Y es que mis ancestros vivían en un edén en un paraíso, pero no sabían ni leer ni escribir, eran, si, expertos en el arte de arponear cetáceos y escualos, pero quedaron en nada cuando llegaron de Castilla aquellos hombres que les derrotaron a base de:

“Tinta, pluma y papel, cédula  
cédula y sello, bando y membrete”

El pecado original por no saber escribir

“Aquella heroína

Que armada de pócimas, conjuros

Y estrategias de guerrillas

Nos condujo a la más grande de las victorias”

En esta y definitiva ocasión, el propietario del edén imposible saldrá derrotado porque el enemigo, el descubridor, el misionero, ha venido para quedarse y recurrirá a sofisticadas violencias para reafirmarse en el territorio conquistado.

A partir de aquí, la vida paradisiaca del annobonés golpeado en su autoestima, se trastoca, se disloca, ya no es dueño de su destino. En consecuencia, descubrirá que un plano,27d(ia0TQ1Tf0Tc3.46Td0003Tj7T01Tf0.0007Tc0..90Tc2 carece de resortes para impedir que lengua materna, el fa dambo, quede relegado a un segundo plano, reemplazado por

Derrotado desde el púlpito, el annobonés descubrirá, incluso, que si se atreve a buscar nuevos horizontes, como por ejemplo, emigrar, al paraíso siguiente, y no me refiero a Sao Tomé y Príncipe, sino a, Bioko, en poder también del Imperio, había de estar en posesión de la partida de bautismo, donde quedaba reflejado su nuevo nombre y apellidos.

Es el sello. La herencia de una colonización colonial, que le seguirá, a partir de entonces, como un mal hedor a donde quiera que vaya, incluso en lo momentos de reposo. Cundo toque solazarse:

“Entre burlerías, cuentos, berlandinas

Gaitas,

ególatra a continuación pondrá la primera piedra para condenar a la isla, al paraíso al olvido y al ostracismo como venganza:

Así, es como, el annobonés, recién independizado, asistió desde el Vijil, boquiabierto, a la devastación gratuita a cargo de las tribus venidas de allende el continente y deseosas de vengarse de las afrentas derivadas de votar en libertad:

“Grande debió ser la afrenta  
Para tanto excitar al Esangui  
Exasperar al Eseng  
Incomodar al Obuk  
Enfadar al Samangon  
Ofuscar al Esandon  
Y desaforar al Efak  
Asombrados, aún  
Ante tan desmesurada respuesta  
Osamos de tarde en tarde  
Preguntar a los ancianos  
Del Vijil  
Por el origen de aquel devastador enojo”

A partir de aquí, caerá sobre el paraíso, endemias y plagas bíblicas sin cuentos que culminarán en una epidemia de cólera, en 1977, que a punto estuvo que acabar con todos los habitantes de Annobón.

Para detener aquella pesadilla, ocho jóvenes, salieron una madrugada en un cayuco rumbo a lo desconocido, sin brújula, con la sola intuición de los marineros de toda la vida, lograron alcanzar Gabón, tras ocho días de peripecias, y una vez en el predio del señor Bongo, dieron la voz de alarma, pero la llamada Comunidad Internacional se hizo, como siempre, el sordo, y la hazaña no sirvió para rescatar al paraíso de la devastación.

Menos mal que de aquella extraordinaria aventura sobrevivió en un cuaderno de bitácora, titulado "8 hombres, 8 años y 8 días" escrito por Pedro Bodipo Liso, un escritor de raza que aprendió a leer con Marcial Lafuente Estefanía que, con pulso firme escribe:

"El mar se presentaba apacible, y la luna caminaba hacia el menguante ofreciéndonos su media cara con una claridad diáfana que rielaba sobre el mar resaltando sus tonalidades plateadas"

Así que hubo que recurrir al milagro. Así, un día, lo mismo que llegó el cólera así se marchó. Pero nuestro gozo en un pozo, porque a continuación aparecieron las ratas y pusieron cerco a la isla, dejándola sin malangas, ñames, y cualesquiera cosa que tuviera forma de

acuerdos internacionales que el tirano, Macías Nguema, había firmado a cambio de  
nidad con la Comunidad Económica Europea.

Pero, como en las malas películas de terror de Serie B, estaba aún por llegarlo peor. Y  
llegó. De la mano del sucesor de Macia Nguema, es decir su sobrino Obiang Nguema,  
quien firmó un miserable contrato de dos millones de dólares con las compañías  
británicas UK Buckinghamshire y Emvatrex, y una norteamericana de nombre de  
nombre Axim Consortium Group, para verter en las aguas del paraíso de Annobón,  
entre 1988 y 1997, ni mas ni menos que dos millones de bidones de pesticidas,  
concentrados de productos para el blanqueo de papel, cianuro, cloruro de fenol,  
dioxinas y formaldehídos.

El Apocalipsis estaba servido.

Dejen pues, que en vez de leer, mejor les canto qué es lo que siente un pobre poeta,  
cuando un negro negrero como el señor Obiang Nguema se enriquece con los paraísos  
imposibles como Annobón

Canción de Cuna para Annobón:

Besos Nh3

Desamor de C02

Adiós desde el Bophal

Rip en Chernobil



Siento tu sexo letal

Navegar mi mar, tu mar

A bordo de un vapor

Rumbo a Annobón

No se decirte, amor,

Si este será el adiós final

Selva blanca, Selva de hormigón

Soy un ave en vías extinción

Selva blanca, selva de hormigón

Soy un ave en vías de extinción.

Así, pues, los paraísos no existen porque resultan de todo punto imposibles.